

El sueño de un ángel

Se acercó al borde, cerró los ojos, se puso de puntillas, extendió sus alas y brazos y se dejó caer. Le relajaba caer en picado mientras repasaba mentalmente las órdenes del día. Nada nuevo, tenía que impedir un par de tirones y un atraco en un pequeño comercio, tres centrifugados rápidos. Seguía cayendo. Este planeta-ciudad le gustaba. Había crimen, sí, pero poco. Compartía su guardia con cuatro ángeles más a los que no veía, a no ser, que tuviesen alguna misión en conjunto. Seguía cayendo. Abrió los ojos y vio que su trayectoria cruzaba una autopista de coches voladores en la que había un atasco. Cerró los ojos de nuevo, hizo los cálculos y se teletransportó debajo de la autopista. Seguía cayendo. En ese punto su velocidad ya empezaba a ser considerable. Los crímenes que debía impedir se iban a cometer en la superficie. Casi siempre eran en la superficie, donde mal vivían las clases más bajas. Cien metros para la superficie y seguía cayendo. - ¿Qué pasaría si los mortales pudiesen ver a los ángeles? - Pensó. Setenta y cinco metros. - ¿Nos acogerían como enviados de Dios? Que equivocados estarían, en todo caso los rechazados por Dios. - Cincuenta metros. - Con que gusto volvería a los campos de batalla del cielo a luchar con los míos contra las fuerzas demoniacas en las Guerras Eternas. - Treinta metros. - Mi desliz me costó caer hasta aquí a ocuparme de que se formen más ángeles y menos demonios. - Quince metros. - Me cago en la Bestia y toda su estirpe. - Cinco metros. - ¡Hay está el primero! - Giró sus alas y embistió al raterillo que iba en bicicleta y ya tenía el brazo estirado para darle el tirón a una anciana que justo salía de un banco. Salió rebotado y fue a parar contra unos contenedores que estaban contra una pared en un callejón. - Que malos son los primeros de mes. Cada día me gusta más mi trabajo. - Se levantó quitándose los restos de basura y cogió un paraguas roto de uno de los contenedores. Salió a la calle principal. La anciana seguía calle abajo como si nada. El ratero estaba encima de

El sueño de un ángel

la acera con los ojos como platos, sujetándose un brazo y mirando calle arriba y calle abajo. Sin pensarlo se levantó y fue a por su bici. Empezó a pedalear en dirección a la abuela. El ángel se teletransportó justo a su lado – ¿No tienes suficiente? – dijo mientras metía el paraguas entre los radios de la rueda delantera. – A volar. – El ratero salió despedido por encima de la bici para caer unos cinco metros más adelante. Se levantó como pudo, ahora cojeaba y agarraba un brazo que el ángel sabía que estaba roto. Se puso detrás de él y lo agarró por los hombros. - ¡Quieto! Y mira esto. – Pasó sus manos de los hombros a su cabeza. Lo que pasaba en esos momentos el ángel no lo sabía con certeza. Algo les hacía ver mentalmente a sus presas que los cambiaba para siempre. No tenía control sobre ello, eran órdenes y así lo hacía siempre que se les resistían. Él lo llamaba “El centrifugado del bien”. Todos los que lo sufrían, cambiaban su forma de vida, se reformaban. Pero no era algo que se pudiese aplicar a la ligera ya que algo perdía la presa por el camino. – A ver qué has perdido tú. Amigo. – El ratero permaneció inmóvil unos segundos, se estiró, y cuando empezó a andar en dirección contraria a la anciana, cojeaba con su pierna izquierda. – Así que cojera. Tú sabrás lo que has hecho para ganarte este castigo. Pórtate bien. Nos vemos. – El ángel extendió sus alas y salió volando en dirección al atraco. Los mortales no sentían a los ángeles si estos no querían, a él le gustaba hablarles sin esperar respuesta. Ni los propios ángeles se veían entre ellos si estos no se querían mostrar. Tras un vuelo de una media hora atravesando algún edificio mediante teletransporte, el poder que más le gustaba, llegó al comercio que iban a atracar. Entró y vio que no había nadie comprando. Solo estaba el dependiente, un cincuentón con ropa cómoda y ancha, apoyado aburrido en el mostrador resolviendo un sudoku. – Esperemos al atracador – El ángel empezó a pasear por los diferentes pasillos haciendo tiempo. – ¿Se retrasa?

El sueño de un ángel

No es posible. – Sonó el timbre de la puerta y entró un hombre joven. Llevaba una sudadera negra con la capucha puesta sobre la cabeza y las manos en los bolsillos. – Aquí lo tenemos. Haz tu magia que yo haré la mía. – El joven recorrió un par de pasillos disimulando y cuando se cercioró que no había nadie, sacó las manos de los bolsillos. En una de ellas llevaba una pistola de calibre pequeño, se la quedó mirando y maquinando. El ángel le dio un manotazo y la pistola resbalo pasillo abajo fuera de la vista del comerciante. – Algún problema, chaval. ¿Te puedo ayudar? – Dijo. – Métase en sus asuntos, viejo. – dijo el joven mientras se agachaba en busca del arma. La cogió y volvió a maquinar. Cuando estuvo seguro empezó a recorrer el pasillo en dirección a la caja. El ángel se puso detrás de él y le hizo una zancadilla. El joven se cayó al suelo pero estuvo hábil y agarró la pistola antes de que saliese despedida. – Date prisa chaval, estoy a punto de cerrar. - - Ahora sí que la has cagado, abuelo. – Dijo el joven levantándose y lanzándose a todo correr hacia la caja. El ángel lo siguió de cerca y justo cuando empezaba a apuntar a la cara al tendero dijo: – No querrás más oportunidades ¿verdad? Centrifugado exprés para ti. – Le puso las manos en la cabeza y cuando se las quitó, el joven se miró las manos y tendió el arma al comerciante. – Tome, no sé qué estoy haciendo aquí, pero he de irme. Deshágase de esto. - - Está bien, hijo. Vete antes de que llame a la policía. Por cierto me gusta mucho tu ojo. – El joven se giró sin responder y se encaminó hacia la puerta. - ¿El ojo? – pensó el ángel y se puso delante del chaval para mirarle la cara. Tenía el ojo izquierdo con el iris blanco. – Bonito castigo. ¿Era tu primer intento de atraco? – Se hizo a un lado y dejó que se marchase. – He terminado aquí. A por el segundo tirón y habré concluido mis casos por hoy.

Salió a la calle y se puso a volar hacia la zona del crimen, una callejuela poco transitada que unía dos avenidas principales. Tenía media hora de vuelo. Cuanto echaba de

El sueño de un ángel

menos una misión en conjunto con más ángeles. En estas individuales, se divertía, pero no era lo mismo. Planeaba bajo, le gustaba sentirse acompañado por la gente que no lo veía. Llegó a la entrada sur del callejón y vio que el ladrón estaba muy cerca de su presa. Un hombre de negocios, con sombrero, gafas de sol y bufanda tapándole el resto de la cara y con un maletín de ordenador portátil colgando de uno de sus hombros. El ladrón calzaba zapatillas de deporte y no se escuchaban sus pasos, además, el hombre de negocios andaba apresurado y a lo suyo. El ladrón se puso justo detrás del hombre y empezó a adelantar la mano hacia el maletín. - ¡No! – dijo el ángel y le dio un golpe en la mano. El ladrón se quedó quieto y respiró hondo. El hombre de negocios estaba llegando al final del callejón. El ladrón se llevó la mano a la parte trasera del pantalón y sacó una navaja automática que abrió al instante. - ¡Menos! – dijo el ángel dándole una patada a la mano. La navaja salió despedida contra una de las paredes y el ruido del golpe hizo que el hombre de negocios se diese la vuelta y se quedase mirando al ladrón. - ¿Qué? – Le dijo este. El hombre se giró y siguió su camino hasta salir del callejón. El ladrón se quedó quieto en mitad del callejón. – Bueno, tu centrifugado y me piro. – Y empezó a acercarle las manos a la cabeza. Cuando de repente el ladrón gritó – ¡Nooooo! – y salió corriendo por donde había venido. – Cómo que no. No te vayas, no. – El ángel lo siguió andando al lado de él. - ¿Has notado que te iba a centrifugar? ¿Por qué has salido corriendo? – El ladrón se acercó su reloj inteligente a la boca y mientras se ponía un auricular inalámbrico en la oreja derecha dijo: - Llamar a Hans. – Y tras unos segundos. – ¿Hans? No, no he podido. Creo que este tipo de misiones me están afectando. Te digo que no, lo tenía a tiro y no he podido. Dame nuevas coordenadas... ¿Cómo que ya no podemos hacer nada? Voy detrás de él y me lo cargo a plena vista... Y si no la activa a tiempo... Dime que alguien

El sueño de un ángel

puede hacer algo, esto va a ser un desastre a nivel planetario... De acuerdo, pero tenedlo localizado en todo momento, voy a tu encuentro. – Colgó la llamada para seguir corriendo. – Pero ¿qué? – dijo el ángel. – ¿Activar el qué? – Se puso a volar a baja altura siguiendo al ladrón frustrado. Tenías serias dudas después de la conversación telefónica y quería respuestas. El ladrón corrió un par de manzanas y giró a la derecha para entrar en un aparcamiento, se dirigió al ascensor y subió a la tercera planta. El ángel lo seguía de cerca. Salieron del ascensor y el ladrón se paró delante de la parte trasera de una furgoneta, miro en todas las direcciones y llamo a la puerta tres veces, luego dos y finalmente una. – Abre Hans, no hay nadie. – Hans abrió la puerta. – Pasa rápido, ha pillado un taxi volador. Bendita ley de protección, tengo visual continua de él gracias a todos las cámaras de la ciudad por las que va pasando. - - Perfecto. Veamos dónde va con el taxi. – dijo el ladrón entrando en la furgoneta seguido del ángel. – Os estáis ganando los dos un centrifugado. Contadme de una vez que está pasando. – Dijo el ángel. - Con todo lo que nos ha costado encontrarlo y se nos va a escapar, no puede ser. ¿Puedes hacer algo con el taxi? – dijo el ladrón. – Un segundo. Compañía y matrícula... hecho. Estoy dentro. Lo conduce Boris Mihail, tengo su teléfono personal. – dijo Hans. – Llámalo - - Pero ¿cogerá la llamada mientras va conduciendo? - - Reza porque tenga manos libres, llámalo. – insistió el ladrón. - ¿Boris Mihail? Le llamo desde la compañía que hizo su modelo de coche. ¿Le han avisado por radio? Debe detener inmediatamente su vehículo en la superficie. Deje de elevarse y empiece a descender lentamente. ¡Me da igual que lleve un cliente! ¡Descienda ahora mismo! Está poniendo en peligro muchas vidas. Su compañía y la policía están enteradas e irán a buscarlo allí donde pare. Muy bien, no se preocupe, lo va a detener a tiempo. Espere mis indicaciones. Sí, Sí, eso es. Ahora le llamo. Ya está, cuelga Hans. -

El sueño de un ángel

- Está a cinco manzanas de aquí, no llegaremos a tiempo. Mira está saliendo del coche. Piensa que si le tocamos los huevos, la activará, Mushi. - - Déjame pensar, lo tenemos en la superficie y es más fácil seguirlo así, no lo pierdas. ¿Has podido saber algo del mecanismo? - - Sí, va en el maletín y lo puede activar manualmente en cualquier momento. - - Cuéntame más. - - Se trata de una bomba de impulso electromagnético. Si la activa dejara fritos todos los circuitos eléctricos del planeta. Imagínate el caos. - - Vamos para allí. Conduzco yo, guíame. - Mushi se puso al volante y salieron del parking a toda velocidad. - Háblame, Hans - - El objetivo sigue andando calle arriba. El cabrón va tapado hasta las cejas, no hay forma de identificarlo. - Después de saltarse un par de semáforos y tomar un par de atajos, Mushi consiguió reconocerlo. - Ahí está, justo delante a la izquierda. - - Lo veo M, no pares. - El ángel que tenía información suficiente, se teletransportó fuera de la furgoneta y se acercó volando hasta el hombre de negocios. - Y ahora piensa antes de que estos se le tiren encima y la armen. - Mushi y Hans habían parado a unos doscientos metros y venían corriendo a por el objetivo. - No me dejáis elección. A volar amiguito. - Cogió al hombre de negocios por las axilas y empezó a elevarse. El hombre ni se inmutó y empezó a reírse mientras se elevaban. - Y a ti qué te pasa ahora. - - Vamos hijo de Dios, llévame bien lejos. Vamos. Ja, ja, ja, ja. Muéstrate cuando quieras. - El ángel no entendía nada. Y aterrizó con el hombre en un saliente de un edificio. - Muéstrate, pequeño o volveremos a la era de piedra. - - Pero ¿cómo? - dijo el ángel mientras se hacía visible y audible. - No tienes ni idea de lo que está pasando, déjame ir y no te pasará nada. - - ¿Quién eres tú para amenazarme? ¿A caso crees que tengo miedo a morir? - Dijo extendiendo las alas - Bonitas, ¿qué te parecen estas? - El hombre se quitó la gabardina y extendió unas alas negras como las noches sin luna, grasientas y acabadas

El sueño de un ángel

en una garra. – Vaya, un demonio. Y ¿por qué los míos querían que te protegiese? - -
Está bien, si insistes, te diré algo pero morirás antes de que lo puedas digerir. ¿Te gustaba luchar en las Guerras Eternas? Te lanzabas a la batalla a matar a algunos de mis hermanos y ya está ¿verdad? Nunca te has preguntado por quién está por encima de los que te daban las órdenes. Y no hablo de tu Dios, no. Hablo de los que se reúnen con los que están por encima de los que me dan las órdenes a mí. No eres nada para mí. Por cierto, muéstrate tú también. - - ¿Quién? – Dijo el ángel mientras Mushi se hacía visible y recogía sus alas. – Bien, bien, somos dos contra uno por muy fuerte que seas. – Dijo Mushi mirando al demonio. – ¿No es así mi nuevo amigo? - - Cierto, pero estaba esperando que este cabrón me contase la verdad. – Dijo el ángel. - Ja, ja, ja, ja. Gracias. Digamos que los que se reúnen para tomar las decisiones importantes de los dos bandos, no están contentos con la dirección que está tomando el conflicto. –
Siguió el demonio. - Nos quiere hacer creer que los nuestros se reúnen con los suyos para tomar decisiones sobre las Guerras Eternas y nuestras misiones aquí. – Dijo el ángel. – Déjalo continuar, se pone interesante. - - Os lo estoy contando porque quiero y después os devolveré a vuestro cielo para seguir con mi plan. Una de las conclusiones a las que llegaron fue que los mortales se están apoltronando en sus vidas y cuando les llega el fin aquí no pueden responder ni por buenas acciones ni por malas y está creciendo mucho el número de los que van al limbo. Ambos bandos se debilitan y es necesario un cambio drástico. Dejándolos sin toda su tecnología puede ser un primer paso para ver su verdadera naturaleza. - - Pero será el caos, seguro que hay disturbios, robos... eso os beneficia a vosotros. - - Quién sabe, yo no tomo las decisiones, si no, te aseguro que lo hubiese hecho de forma diferente. Y ahora basta de palabras. Estoy tan seguro de que os venceré que dejaré mi maletín aquí. Preparaos para volver a morir. –

El sueño de un ángel

Dijo el demonio y junto las palmas de sus manos para ir las separando poco a poco. Mientras las separaba iba apareciendo entre ellas una espada cubierta por sangre negra. Mushi hizo lo mismo e hizo aparecer una espada de plata. – Y yo sin espada. Venga señores terminemos cuanto antes. – dijo el ángel. – ¡Muere pues! – El demonio se teletransportó donde estaba el ángel para asestar el primer golpe pero Mushi fue más rápido y lo paró con su espada. El ángel se teletransportó a la espalda del demonio y lo agarró por los brazos. Este le dio un codazo que le produjo un dolor que no había sentido nunca, dejándolo incapacitado. – Rápido, coge la bomba – Dijo Mushi mientras cruzaba la espada con el demonio. – Vamos, angelito, comprobemos cuanto aguantas. – El demonio golpeaba cada vez más fuerte. Hasta que en uno de los cruces de las espadas, la espada de Mushi cedió y se rompió en varios pedazos. La espada del demonio lo alcanzó en el hombro. Mushi la agarró con las manos sin dejar que maniobrase. – Rápido, no sé lo que resistiré. Llévate la bomba.- El ángel se concentró y saco fuerzas para coger el maletín. Quería teletransportarse pero el dolor no se lo permitía. Se acercó al borde y se dejó caer siguiendo la fachada del edificio mientras agarraba el maletín con fuerza. – Abre las alas, abre las alas... - pensaba mientras caía. – ¡No llegarás muy lejos! – oyó que decía el demonio tras de él. – ¡Abre las alas, ahora! – pensó y pudo abrirlas con un último esfuerzo antes de tocar el suelo. Vio justo enfrente un hotel abandonado y planeó hasta meterse dentro. Empezó a subir pisos todo lo rápido que le permitía el dolor. Cuando llegó al quinto, se detuvo y se asomó al hueco de las escaleras para ver si le seguía el demonio. Ni rastro de él. Decidió entrar en una de las habitaciones. Se acercó al armario y buscó desesperado la caja fuerte. Después de quitar unos cuantos escombros la encontró. Estaba deteriorada pero operativa. Metió el maletín dentro, la cerró y dio varias vueltas a la ruleta. Salió de la

El sueño de un ángel

habitación y siguió subiendo pisos. Cuando llegó a la azotea, abrió la puerta al exterior de una patada y salió. Fue al lado del tejado que estaba justo enfrente del edificio desde donde había caído y lo vio. Ahí estaba el demonio repasando las ventanas del hotel buscándolo, pausadamente, sin prisa. – ¿Angelito? No me hagas perder el tiempo, no retrases lo inevitable. – El ángel cogió un cascote y se lo lanzó. – Aquí estoy cabrón, ven a buscarme. – ¿No puedes volar? Ven tú aquí. ¿Sabes el radio del activador de la bomba? – El demonio le mostro un pequeño cilindro de metal con un botón en uno de sus extremos. – Acabemos con esto, te dejaré vivir pero en la prehistoria. – Y pulso el botón. No pasó nada. Lo pulso varias veces. Nada. – Así que la has escondido dónde no llega la señal. Que hábil. Primero caerás tú y luego haré añicos el edificio hasta que la encuentre. Prepárate. – El demonio se lanzó a toda velocidad contra el ángel. Este se preparó para el golpe retrasando uno de sus pies. El encuentro hizo que el suelo se resquebrajase. El ángel se abrazó al demonio para no dejarle atacar con la espada. La fuerza que ejercía aquel ser del mal era monstruosa. Al verse atrapado, el demonio empezó a morder al ángel en el cuello. Este notaba que sus fuerzas empezaban a flaquear cuando vio un destello enfrente de él. Era Mushi que venía volando a duras penas hasta que se posó en la azotea. Junto sus manos e hizo aparecer una nueva espada plateada. El ángel lo miró sonriendo y le guiñó un ojo apretando más el abrazo. Mushi entendió lo que le estaba pidiendo y alzando su espada se teletransportó hasta estar detrás del demonio y lo ensartó, atravesando al demonio y al ángel.

El sueño de un ángel

- ¿Rafael? ¿Rafael? Despierta guerrero. – El ángel parpadeó. - ¿Dónde estoy? – Recuperándote de tu lucha contra el demonio. - Era Mushi el que le hablaba. - ¿Pero cómo he podido sobrevivir? ¿Tú que tal estas? - - Estoy bien recuperado ya y en nada vuelvo a mis misiones con Hans. En realidad no sobreviviste al tajo de mi espada pero te han querido dar una segunda oportunidad por enfrentarte a un comandante demonio. ¿Qué es lo que más querías? - - Me gustaría volver a luchar en las Guerras Eternas ¿y el demonio? - - Cuántas preguntas para estar recuperándote. El demonio murió y no creo que le den una segunda oportunidad a él. Ya sabes cómo es el enemigo. Te han concedido lo que querías. Cuando te recuperes de tus heridas volverás a las Guerras con tu antigua compañía. Aunque nos vendrías muy bien en el planeta, ¿seguro que no te quieres unir a Hans y a mí? - - Estoy más que seguro, ha sido mi sueño siempre.